

Una traducción infame

El Corazón de los Continentes, por Arnaldo Cipolla. Traducción de Carlos Rojas Segovia.—Nacimiento, Santiago.

CONOCIAMOS ya este libro de Cipolla, lleno, como todos los suyos, de esa originalidad, ese *savoir faire* de que tan palmarias muestras nos da el periodista italiano, autor de *En la Llama de la India*, y quisimos recrear un poco el espíritu leyendo en nuestra propia lengua *Il Cuore dei Continenti*. El prometido recreo del espíritu se convirtió en amargura, irritación diríamos mejor.

Desgraciadamente Cipolla cayó esta vez en manos descuidadas o inexpertas, que lo han dejado como digan dueñas; ni su propio padre lo conocería.

No sé por qué existe la vulgar creencia de que traducir un libro es como sorberse un huevo a la copa; hay quienes opinan que basta para ello algún rudimento de la lengua vertible, un superficial conocimiento del castellano, un poco de tupé y el deseo de embolsarse un puñado de pesos.

¡Craso error! Traducir implica una porción de condiciones, y entre las principales está conocer a fondo ambas lenguas, la traducible y la propia, y al decir a fondo quiero decir científica, filológicamente. Me atrevería a sentar este axioma: es muy difícil, si no imposible, traducir al castellano una lengua neolatina sin saber latín. Es preciso ir a buscar en la fuente primitiva la descendencia, la verdadera acepción de muchas palabras; lo contrario es dar palos de ciego o, lo que es lo mismo, exponerse a dar una en el clavo y ciento en la herradura.

Esto es lo que le ha pasado exactamente al señor Rojas con su traducción del italiano. Dicha la cosa por su nombre y hablando en plata, como suele decirse, la traducción es un desastre; no hay derecho a dar al público gato por liebre ni creemos que a una editorial seria como la de Nascimento le asista tampoco el derecho de defraudar al público en esa forma. Pero prescindamos de consideraciones tardías, y... ejemplo al canto.

Tomemos la primera hoja del primer cuento de *Il Cuore dei Continenti*, del original italiano editado por Mondadori en Milán, en 1926, cuento titulado *Nocturno ecuatorial*, que en la edición de Nascimento aparece publicado como segundo.

Dice, al empezar, Cipolla:

Ho messo attorno al tavolino la zanzariera. Sarebbe stato impossibile scrivere con la finestra aperta ed il lume acceso, senza tirarmi sul viso e sui fogli nemi di tutta la minima fauna equatoriale notturna.

Y el señor Rojas traduce:

He colocado el mosquitero en torno a la mesa. Habría sido imposible escribir con la ventana abierta, al acceso de la luz, sin arrojarme al rostro el follaje poblado de toda la minúscula fauna ecuatorial nocturna.

Si el señor Rojas supiera un poco de latín o hubiera siquiera consultado el diccionario italiano, hubiera sabido que *acceso* significa *encendido*, del verbo *accendo*, y no hubiera dado esta traducción disparatada. La traducción es:

He colocado el mosquitero al rededor de la mesa. Habría sido imposible escribir con la ventana abierta y la luz encendida, sin que se lanzaran sobre mi rostro y sobre mis cuartillas nubes enteras de insectos de los que componen la diminuta fauna ecuatorial nocturna.

No hay *follaje* que valga, señor traductor; Cipolla dice *sui fogli* y en italiano *foglia* es la hija del árbol, pero la hoja de papel es *foglio*, plural *fogli*. *Acceso* con una *s* significa *encendido* y es participio del verbo *accendo*, del latín *accendere*; para significar *acceso*, como traduce el señor Rojas, debería ir escrito con dos *s*: *accesso*.

Otro párrafo de la misma hoja.

Dice Cipolla:

...le manifestazioni più impressionanti degli indigeni avvengono tutte nell'ombra, a cominciare dalle loro straordinarie danze...

Y traduce el señor Rojas:

...las manifestaciones de la vida de los indígenas se efectúan todas en la sombra, al iniciarse sus danzas extraordinarias...

¡Torcida interpretación! Quiere decir:

...las manifestaciones de la vida indígena se efectúan todas de noche, empezando por sus danzas...

Es decir, todas, empezando por ésta, lo que es muy distinto de lo que nos dice el traductor. Sigamos analizando, sin salir de la primera hoja.

Leemos en Cipolla:

Mi pare che se dovessi rimandare questa fatica, compierla fra qualche tempo, mi rifiuterei di credere ai miei stessi e più recenti ricordi.

Traducción del señor Rojas:

Me parece que si me fuera permitido desechar esta fatiga, repetirla en otro tiempo, me negaría a mí mismo a creer en mis propios y recientes recuerdos.

El señor Rojas Segovia no sabe lo que se pesca. Aquí no hay fatigas ni repeticiones ni negaciones de sí mismo. *Fatica* en este caso no significa *fatiga* sino *tarea*, la tarea de escribir; *compiere* no significa *repetir*, etc. Debería haberse traducido para interpretar al autor:

Me parece que si tuviera que aplazar esta tarea y realizarla en otra ocasión, yo mismo me resistiría a creer en mis propios y recientes recuerdos.

Como ve el señor Rojas, ni *fatica* significa *fatiga* ni *rimandare* significa *desechar*, ni *compiere* significa *repetir*. Lo que decíamos: palos de ciego, una en el clavo y ciento en la herradura.

Una última muestra, siempre de la misma hoja.

Cipolla:

Esiste in mezzo al fiume l'isoletta che impedisce, con la sua fitta vegetazione, all'una di scorgere l'altra, e di sentir meno l'isolamento della loro reciproca situazione geografica.

El señor Rojas traduce:

Existe en medio del río la pequeña isla que con su tupida vegetación impide que se pueda divisar la ribera y se sienta menos el aislamiento de su situación geográfica.

No es eso, precisamente. Lo que impide la vegetación de la isla no es que se divise la ribera, sino que la población de una orilla vea a la otra población, con lo cual aumenta el aislamiento de ambos pueblos, ya de suyo aislados por su situación geográfica. *Et sic de cæteris*. ¿A qué proseguir? Podríamos decir que *dovrebbero* no significa *deben*, como traduce el señor Rojas sino *deberían* y que con el cambio de tiempo verbal el señor Rojas yerra la interpretación del autor, que quiso decir *debería dormir de día*; podríamos exponer que *furbo* no significa bribón, sino *astuto*; podríamos hacer interminable esta crítica. Pero ¿qué más? *Anche*, que significa *también*, lo traduce el señor Rojas por *aún*, y al unir con una conjunción adversativa dos proposiciones que van ligadas por una copulativa, les hace cambiar radicalmente de significación. Dice Cipolla: *Sicuro, Lucia è figlia del capataz*... y el señor Rojas traduce: «De seguro Lucía es la hija del capataz». ¡Qué candidez! *Sicuro* es un modismo italiano, que al traducirlo debería decir: «¿Qué haré? o ¡Qué diablo! Lucía es hija del capataz...» Es una exclamación, un modismo, no propiamente un adverbio de afirmación.

Para terminar, creemos que no hay derecho a lanzar al público una traducción de esta naturaleza, hecha a tontas y a locas, sin el más elemental conocimiento de la lengua que se traduce.

De obras traducidas en esta forma sería una temeridad recomendar la lectura, y es de lamentar, porque el editor debe hacer su negocio.—R. MONDRÍA.